



El ultimátum a causa del sábado

DIOGO ERA MUY POBRE Y SU EMPLEADOR le había dado un ultimátum: “O trabajas los sábados o te despido”. ¿Qué podía hacer?

Meses antes, cuando Diogo se casó, estaba tan mal económicamente que le había sido imposible alquilar una casa en la ciudad donde vive, en Brasil. Él y su esposa decidieron mudarse, entonces, con una tía que no les cobraba alquiler. En ese momento, Diogo estaba trabajando como pasante.

Luego se enteró de que su esposa Nayara estaba embarazada, así que, comenzó a buscar un trabajo mejor remunerado. Sin embargo, su verdadero sueño era ser dueño de su propio negocio.

Diogo le habló a Dios sobre su sueño. “Querido Dios”, oró, “por favor, ayúdame a encontrar un trabajo en el que pueda ganar suficiente dinero para cumplir mi sueño de tener mi propia empresa”.

No fue fácil encontrar trabajo debido a sus convicciones personales sobre el sábado. Nadie parecía querer contratar a un adventista del séptimo día que pedía tiempo libre para adorar a Dios desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado. A pesar de eso, Diogo no se rindió y siguió orando.

Un día, recibió una llamada de una gasolinera que buscaba contratar a un guardia de seguridad. Lo primero que Diogo hizo fue decirle al propietario que él era adventista del séptimo día y que no podía trabajar los sábados. Por la gracia de Dios, el dueño daba los sábados libres y Diogo pudo comenzar a trabajar.

La gasolinera estaba ubicada a una distancia considerable de la casa de Diogo. Él se iba al trabajo en motocicleta y trabajaba todas las noches, excepto los sábados. Era

un viaje peligroso y un trabajo peligroso, pero en verdad necesitaba el trabajo.

Un día, el dueño de la gasolinera le dijo a Diogo que ya no le daría libres los sábados. Le dio un ultimátum: “O trabajas los sábados o te despido”. ¿Qué podía hacer Diogo? Diogo le dijo que, en ese caso, ya no podía trabajar en la gasolinera.

En ese momento, la iglesia de Diogo estaba organizando el Proyecto Misionero Caleb. El Proyecto Misionero Caleb es una iniciativa de la División Sudamericana que anima a los miembros de la iglesia a participar en actividades de alcance comunitario a través de visitas a las casas, estudios bíblicos y otras actividades. Diogo siempre había disfrutado del servicio comunitario y pensó: “Si no tengo trabajo, ¿podría dedicar tiempo a ser voluntario!” Aunque después pensó que trabajar como voluntario traería más gastos a su presupuesto limitado. Además, tenía una hija recién nacida y todavía soñaba con abrir su propio negocio.

Después de mucha oración, Diogo decidió ofrecerse como voluntario para el Proyecto Misionero Caleb. Quería ser fiel a Dios y responder a su llamado misionero.

Cuando terminó el Proyecto Misionero Caleb, Diogo descubrió que le quedaban 700 reales brasileños adicionales (135 dólares estadounidenses) en el bolsillo a pesar de los gastos adicionales. Con este dinero, comenzó su propio negocio.

Dios le fue fiel. Durante los últimos cuatro años, Diogo ha sido dueño de una exitosa panadería. Como miembro laico, también ayuda a dirigir una iglesia adventista en Brasil. La iglesia organiza el Proyecto Misionero Caleb todos los años y, como resultado, muchos jóvenes se han bautizado.

CÁPSULA INFORMATIVA

- El Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, tiene su sede en Brasilia, Brasil.
- Brasil es el país más grande de América del Sur y la quinta nación más grande del mundo. Forma un triángulo enorme en el lado este del continente, con una costa de 7.400 kilómetros a lo largo del Océano Atlántico. Tiene fronteras con todos los países sudamericanos, excepto con Chile y Ecuador.
- La mayoría de los brasileños descienden de tres grupos étnicos: los amerindios, los colonos europeos (principalmente de Portugal) y los africanos.

Diogo dice: “He aprendido que cuando somos fieles a Dios, él nos cuida”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir cuatro iglesias en Brasil. Gracias por planificar una generosa ofrenda para este 24 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- El proyecto de abrir cuatro iglesias en Brasil ilustra el *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4*: “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].